

LA CAMPANA DE HUESCA

REVISTA QUINCENAL

Historia—Literatura—Leyendas—Tradiciones—Poesía—Noticias, etc. del Alto Aragón

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
Fuera, idem..... 1 ;
Número suelto..... 0'10 ;
Pago adelantado.

DIRECCION Y REDACCION

Coso bajo, núm. 103
HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, por Julio Pellicer.—Notas quincenales por F.—Efectos del arbolado en el alto-aragón, (continuación), por Joaquín Costa.—La Colegiata de Santa María de Monzón, por José Fiter é Higró.—Aragoneses ilustres, D. Mariano Torrente, por V. Alvarez.—Poesías por Alfredo Gomez Perez.—Cantares populares.

EL EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA

Propósitos de dar interés y hacer amenas estas columnas, no menos que el rendir un homenaje de sincero agradecimiento á los bienhechores de nuestra región, llevan á LA CAMPANA á proporcionarse, desde hoy, memorias producto del lápiz ó grabadas con buril, cual la que motiva el presente artículo.

Si con ello ha de ver la empresa recompensados sus esfuerzos, fallidas resultarán esperanzas tan legítimas con la obstinación de demandar, como ahora, rasgos de ingenio compañeros de aquellas, á pluma cuyo atrevimiento no es atenuado siquiera por el buen deseo que la guía.

Para decir quien fué don Práxedes Mateo Sagasta, precisados nos veríamos á recordar los tiempos de Calvo Asensio y de tantos políticos que esgrimieron sus armas en el estadio de la prensa, reveladora de las grandes necesidades de los pueblos y de sus próximos y eficaces remedios.

Y obligados seríamos á recorrer las páginas de las más batalladoras y más valientes campañas parlamentarias, en las que brilló el actual Presidente del Gobierno responsable, siendo en la oposición ariete contra la arbitrariedad, para ser luego en el poder consejero prudente de las supremas instituciones, y

práctico y expasivo novador de leyes en sentido saludable al país en cuya tranquilidad y bienestar cifró la suma de sus desvelos, lo mismo que sus relevantes dotes de popular estadista.

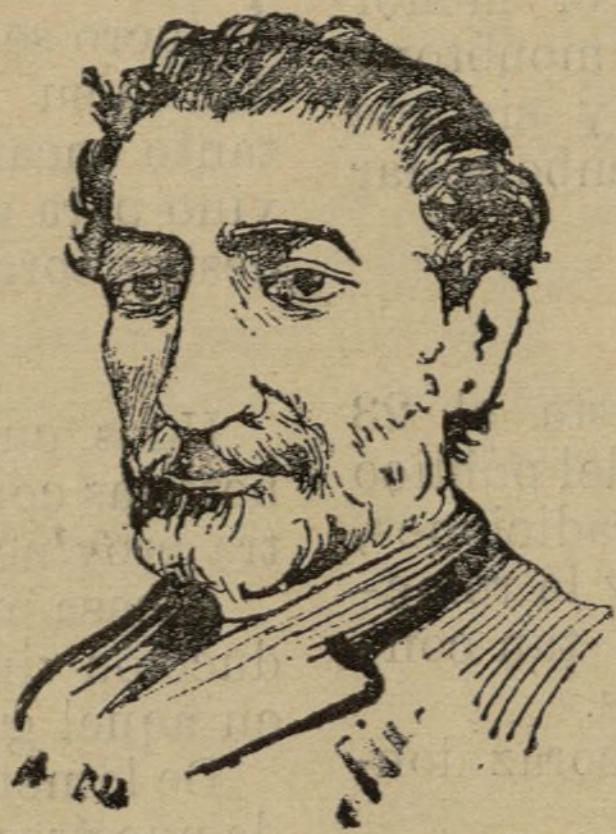
Esos antecedentes explican la conducta del señor Sagasta con Aragón, principalmente con la provincia de Huesca y su capital. Se corresponden con afecto mútuo. El distinguido hombre público ve en estas regiones fronterizas el pueblo de sus ideales, y nosotros en el estadista el reparador de olvidos no justificados, por la sensatez, laboriosidad y excelentes condiciones sociales y para ser gobernado que ofreció siempre el país en que vivimos.

Si la patria y el orden tuvieron cooperadores valiosísimos en los alto-aragoneses, la patria y el orden con el ejercicio sensato de los derechos políticos hallaron en el jefe del partido liberal dinástico su admirador y defensor más entusiasta.

Así nos podemos dar cuenta de que tras tantos años de acariciar el proyecto del camino de hierro á Francia por Canfranc, esté próximo á ser un hecho. El éxito se toca; los beneficios están á punto de

palparse; grandes comarcas se hallan servidas; y el alto-Aragón ayer sumido en la indiferencia por pretericiones inexplicables, alentado se siente hoy que comienza á ser atendido, y sus razones de apoyo estimadas.

Nobleza obliga. Pero son nuestros paisanos antes que razonadores á simpatías espontáneas, antes que calculadores de apoyos recibidos, sentimentales por temperamento; que el corazón no piensa cuando bien se quiere, no razona cuando bien se siente, y no calcula al ser herido por afectos de conformidad hidalga tan



propia de quienes en la adhesión á las grandes ideas, no pueden mostrarse insensibles á las virtudes de los grandes pueblos.

Bajo el gobierno de D. Práxedes Mateo Sagasta se inauguraron las obras del Canfranc. Bajo su gobierno es lo probable que queden unidas España y Francia por el hierro que mejor que esclavizar, hermana; mejor que oprimir, liberta, y redime.

¡Qué mucho que el Sr. Sagasta sea hijo adoptivo de Huesca y su provincia!

En bruñido bronce quedó cincelado tal hecho y el fuego del artífice purificó, para eternizarlos, aquellos caracteres con que se consignará prueba tan elocuente de gratitud.

Todo está bien: pero todo sobra cuando late un corazón como el de los aragoneses.

D. Práxedes Mateo Sagasta, lo sabe.

JULIO PELLICER.

Huesca 2 de Mayo de 1893.

Notas de la quincena

Diez ó doce cuartillas vacías y una carta llena de súplicas y algunos razonamientos, es lo que hemos recibido desde que en buen hora dejamos la pluma para descanso propio y satisfacción de lectores.

Aquellas súplicas y una *bon homie* de la que no sanaremos nunca, son causa de nuestra vuelta á antiguas tareas con la penosa de revistar lo más notable y más saliente ocurrido durante la quincena, aquí donde se suceden los días y los meses sin que el menor acontecimiento venga á turbar la monótona tranquilidad de nuestra población y sin que accidente alguno dé materia para enborronar media docena de cuartillas.

*
* *

Con la aparición de nuestra Revista el 23 del mes último, coincidió la visita del público oscense buen amante de nuestras tradiciones, al vecino santuario de San Jorge, y la romería favorecida por el tiempo resultó tan concurrida y animada como la que más.

Y allí, en aquellas llanuras de Alcoraz donde un día,

«Horrisono se oía
el triste son de lucha encarnizada
entre la cruz que al universo aduna
y la vil y orgullosa media luna»

como dijo D. Antonio Gasós cuando aun tenía el buen gusto de cultivar las Musas; allí en aquellos amenos sitios buscaron esparcimiento y solaz muchos oscenses bien provistos de succulentas meriendas y abundante tinto, y de este modo lo que en otro tiempo fueran entusiasmos bélicos, trocáronse hoy en regocijo y bulla propios de esta clase de giras.

La época llegada, el tiempo bonancible y la afición no escasa, hacen que estas romerías

logren animación no poca de gentes de todas clases, llevadas tanto por su buena fé religiosa como por disfrutar de las apacibles y risueñas mañanas de la primavera, tan apropiada en el año actual para excursiones de este jaez, como poco propicia á satisfacer los deseos de la clase agrícola con la tan esperada y vivificadora lluvia.

*
* *

La sequía continuada, trae con justicia afligidos y casi desesperanzados á los honrados labradores de nuestra comarca que miran agostarse los verdes tallos de sus sembrados y plantíos, ávidos del necesario líquido que los reanime y sostenga.

De aquí el que en los últimos días se haya celebrado con toda solemnidad un novenario de rogativa al Santo Patrono San Lorenzo y se esté celebrando otro al milagroso Cristo, venerado en la Santa iglesia Catedral, en súplica del líquido beneficioso de que tan á falta se hallan nuestros campos.

Seguramente que los ruegos del católico pueblo Oscense serán escuchados como lo han sido en otras calamitosas ocasiones; pero por lo que atañe al mal que hoy nos aqueja, bueno será pongamos en práctica el conocido proverbio «A Dios rogando y con el mazo dando»

Y en vez de destruir lo que tan sabiamente dispuso la mano de la Providencia, en vez de despoblar los montes convirtiendo en erial inculto lo que ayer era vegetación frondosa regularizadora de las bienhechoras lluvias, foméntese el arbolado, hagáanse plantaciones que sustituyan á las que por un mal entendido lucro se han destruido, y de ese modo podrá en su día conseguirse lo que hoy con tanto encarecimiento suplicamos al favor divino para alivio de males, de los que la mano destructora del hombre es la única culpable.

*
* *

Unos cuantos centenares, muy pocos, de botellas con varias clases de vinos, lleva nuestra provincia á la exposición de Chicago.

Escasa muestra de nuestra rica y varia producción vinícola, y que apenas si será notada en aquel grandioso certamen.

De lamentar es la apatía de la generalidad de nuestros vinicultores en un asunto de tanta trascendencia, ya que en esta ocasión no pueda pretextarse la falta de facilidades para concurrir con sus productos, ni de esfuerzos y solicitudes mostrados en tan vital asunto por los dignos Diputados provinciales.

*
* *

Tenemos vedado el campo político y si así no fuera, nos lo vedaría nuestra impericia y nuestro craso desconocimiento en estas materias para nosotros arduas en grado sumo, pero que en la ocasión presente pudieran prestar amplio campo donde esplayar su imaginación á cualquiera aficionado á los maquiavelismos y las cábalas de la política.

Por el pronto, parece que la elección de ediles que han de ingresar en el nuevo Concejo, será aplazada hasta los comienzos del año próximo y que entonces es fácil sea total en vez de parcial como venia verificándose.

Un compás de espera para los que en breve pensaban ocupar los escaños del municipio y una esperanza más para los que aun sueñan con tener cabida en aquellos poco halagadores sitios.

No es de extrañar tampoco, aquí donde tanto se *politiquea*, que en estos días y aun por algún tiempo sea comidilla obligada à muchas gentes el ingreso ó no de las huestes posibilistas en la monarquía.

Y decimos que no es de extrañar que en ello se ocupen, porque sabidos son el predominio y la importancia que el posibilismo ha logrado en nuestra capital y en la provincia y las gentes que en él militan.

No tenemos ni queremos tener opinión alguna sobre el particular.

Nos limitamos à consignarlo así à guisa de nota de la quincena y nada más.

To be or not to be dicen con este motivo desde diferentes bandos; y un diario madrileño de gran circulación, *El Liberal*, termina así su trabajo sobre el mismo asunto:

«Es decir que la puerta está abierta; pero es tan baja que para entrar no hay más remedio que doblar el espinazo.»

O imitar al rústico Bertoldo y entrar de espaldas.

Añadimos nosotros.—F.

EFFECTOS DEL ARBOLADO EN EL ALTO-ARAGON

POR

DON JOAQUIN COSTA

(Continuación)

Obran también los bosques à modo de mares interiores, moderando las temperaturas extremas. Refrigeran el aire en el verano y lo entibian durante el invierno; así como en un pozo, la temperatura del agua y del aire se mantiene casi uniforme en todo tiempo, pareciéndonos por esto fresca en el estío y templada en el invierno, así los bosques levantan termométricamente la superficie del suelo à la altura de las copas, y cierran un espacio menos expuesto à las variaciones atmosféricas que el espacio circundante. Mantienen el aire saturado de humedad, evaporando lentamente el agua que en los suelos desnudos desaparece en obra de días ó de horas; multiplican la superficie de emisión calorífica à los espacios; refrescan el aire interarbóreo, interceptando el paso directo à los rayos solares y à las corrientes aéreas que los suelos descubiertos han caldeado; determinan brisas frescas de montaña durante las horas de más calor. En el curso del día, disminuye la acción calorífica del sol y la frigorífica de la radiación nocturna; en el

curso del verano, obran como refrigerantes por dos vías diferentes, evaporando grandes masas de agua que hacen latente el calor sensible de los árboles y del aire, y descomponiendo el ácido carbónico por el acto de la vegetación, que transforma igualmente el calor solar haciéndolo pasar à estado latente; en invierno, por la combustión de sus ramas, lo convierten de latente en sensible, pudiendo decirse con propiedad que almacenan el sobrante de los calores estivales para protegernos contra los frios rigurosos del invierno; prenden al sol entre las mallas de sus tejidos, para que no nos abrasen durante el verano, y lo dejan en libertad en nuestras chimeneas en la estación cruda, para restituir su flexibilidad à nuestros ateridos miembros. Libre en parte de la radiación celeste y de la acción perniciosa de los vientos septentrionales, el aire interarbóreo conserva una temperatura más elevada que el aire exterior, y no tardan en participar de ella las plantas que crecen al lado ó en medio de los bosques, gracias al comercio que establecen entre ellas las brisas de montaña y la emisión directa. Las plantas que temen los ardores estivales, buscan espontáneamente la sombra protectora de los árboles; aquellas que padecen del frío y de los vientos, se abrigan también detrás de los matorrales y espesuras. El labrador recibe esa lección de la Naturaleza; y cuando el andaluz trata de cultivar legumbres en invierno para la exportación, principia por resguardar de los vientos de Norte y de Poniente sus siembras ó sus plantaciones con empalizadas de ramas ó de cañas. Aprovechando la radiación calorífica de un bosque consiguió Becquerel que madurase la viña en el Loiret, cuyo clima no es propicio à este linaje de cultivos. Con la desaparición de las selvas, se hace imposible en ciertas regiones el cultivo de aquellas plantas que hacían de ellas inexpugnable baluarte contra las heladas tempranas y las variaciones bruscas de temperatura.

También ejercen dominio sobre los vientos: quebrantan su fuerza, sirviéndoles de elástico muro y vallada, infinitamente diversificado en troncos y ramas; defienden contra sus perniciosos efectos las poblaciones y los cultivos establecidos bajo su protectora égida; dan firmeza à las movibles arenas, y garantía de vida à las humildes yerbecillas y arbustos que las traban con sus raíces y empiezan à darles aquella consistencia propia de los suelos arables; por este medio, Steffens y Bremontier protegieron los cultivos y utilizaron las dunas del país de Eifel y las landas de Gascuña; por este medio, se han resguardado en Sanlúcar y otros puntos de nuestras costas meridionales, cultivos y poblaciones que las arenas voladoras invadían con impetu irresistible; los árboles del Frisch Nehrung fortalecían y sujetaban en otro tiempo las dunas que separaban del Báltico el golfo Frisch Haff; pero en cuanto los derribó el hacha codiciosa de un señor, el viento ha empezado à empujar las arenas sobre

el golfo, hasta convertirlo en inmenso pantano cubierto de algas, ha imposibilitado la pesca, antes tan productiva, y amenaza concluir con la navegación entre Königsberg y Elbing. Por el extremo opuesto, determinan los bosques brisas intracontinentales, que imprimen al aire una agitación saludable, y establecen un comercio ventajosísimo entre la temperatura y la humedad del aire de montaña por una parte, y el aire de las superficies cultivadas y desnudas de árboles por otra; con ella, refrescan el ambiente exterior durante los calores estivales, y lo dulcifican y templan cuando empieza á obrar la radiación celeste.

El terreno suelto é incoherente, lo fijan con sus entrelazadas raíces; el consolidado, impiden que lo disgregue y remueva la fuerza erosiva de las aguas y lo arrastre al mar la violencia de los aguaceros. Los árboles son como clavos inmensos en la atmósfera y en el suelo con sus troncos, prestan cierta solidez á las capas esféricas de la atmósfera, hurtándolas á la caprichosa movilidad y á las variaciones de la masa general, imprimiéndoles una especie de individualidad, haciéndolas en cierto modo independientes de las demás; con sus raíces sujetan el suelo vegetal á la roca, y la roca á los estratos subyacentes, por encima de los cuales resbalaría aquella más de una vez, llevando consigo casas y cultivos, si no lo impidiesen esos benéficos auxiliares y conservadores del orden del mundo.

Son el filtro químico á través del cual pasa el aire, dejando todas sus impurezas y restableciendo la composición normal de la atmósfera que respiramos; de la despoblación de los montes es hija maldita la malaria y su fúnebre cortejo de enfermedades, que han embrutecido y diezmado la población en la que fué ferocísima patria de los volsgos. Agente no solo terapéutico, si no preservativo además de la Naturaleza, son el único paragranizos que puede regular la electricidad atmosférica y librar los cultivos del terrible hidrometeoro, sea que obren físicamente sobre el fluido eléctrico de las nubes, sea mecánicamente sobre la dirección de las nubes tempestuosas.

Y no se limitan á extender su protectora tutela sobre aquellos vegetales domésticos que nos suministran el pan de la vida; que también ellos son á veces las pródigas nodrizas de la humanidad y como incansables obreros que en el inmenso laboratorio de la tierra fabrican ricos y sustanciosos frutos, para que el hombre descansa de las fatigas de su cuerpo en el provechoso cultivo del espíritu. A medida que el sol va pasando por su meridiano, el taitiano corta un urus del *artocarpus* que dá sombra á su cabaña, y lo asa para comerlo; el indio derriba de un machetazo un *platanero*, y distribuye el racimo de bananas entre los miembros de la familia; el berberisco pide á la palmera un puñado de dátiles, y enteros ó reducidos á harina, le sirven de casi exclusivo alimento; el corso llena en el monte del procomún su alforja de *castañas*, y las macera con la leche de

sus cabras, ó las cuece en forma de pan ó de polenta; y pocas horas después, el brasileño indígena arranca las raíces del *manioc* y las tuesta debajo de la ceniza. En un minuto han obtenido, merced al arbolado, lo que á nosotros, sublíres inventores del arado, rendidos amantes de la dorada Cères, «sembradores de semillas pequeñas,» nos cuesta muchas horas; el pan nuestro de cada día.

(Continuará)

LA COLEGIATA DE SANTA MARIA DE MONZON

Traducido del periódico ilustrado catalán «La Llu manera» de Nueva-York.)

El día 11 de Noviembre de 1878 apareció un decreto en que se concedía el título de Ciudad á la villa de Monzón, atendiendo en primer término á los gloriosos hechos que registra en su historia. Y ciertamente encierra esa población recuerdos siempre simpáticos al amante de nuestras glorias y de nuestro glorioso pasado.

Está enclavada en tierra aragonesa y besan sus plantas los rios Sosa y Cinca, pero, hermana de Cataluña en otros tiempos, el ligero soplo de sus brisas hizo ondear la enseña de las cuatro barras enarbolada en su castillo. No es nuestro objeto referir su historia general, pues solo hemos de concretarnos á la relación de las Cortes en ella reunidas y á la descripción del lugar dondese celebraron.

Para los catalanes conserva Monzón el grato recuerdo de haber albergado en su castillo, durante los primeros años de su vida (1) al noble rey *espejo de caballeros*, que por sus hazañas mereció el renombre de *Conquistador*; el reino de Aragón no puede olvidar las Cortes allí celebradas, cuyos acuerdos inauguraron, la mayor parte de las veces, periodos brillantes de nuestra historia; finalmente las crónicas nos recuerdan, que Monzón fué el último baluarte de la poderosa orden del Temple.

Segun queda indicado, una de las causas de la importancia de esta villa, nuevamente honrada con el título de *ciudad* (2), es la de haberse reunido Cortes dentro de su recinto, y en efecto, desde el siglo XIII hasta fines del siglo XIV, fueron allí convocadas por cuarenta ve-

(1) D. Jaime I fué nombrado rey de Aragón en las cortes de Lérida celebradas por Agosto de 1241, cuando solo contaba seis años y cuatro meses de edad. Para apartar las dificultades á que le exponían las pretensiones de sus tios que se disputaban su cuidado y hasta declararle mayor de edad, las mismas cortes, resolvieron confiarle al lugar teniente del maestre del temple, Guillermo de Monredon; para que se constituyera servidor suyo y atendiese á su vida y salud, señalándole para punto de residencia el castillo y villa de Monzón que fué fortificado, pasando á guarnecerla un numeroso ejército.

(2) Los cronistas é historiadores aseguran que Sancho Ramirez, al conquistar en 1089 el castillo y villa de Monzón, le concedió el título de ciudad.

ces, entre generales y particulares. El motivo de haberse reunido tantas veces esas asambleas en una población entonces de no grande importancia, pudo ser su proximidad à Cataluña y à Valencia. El cronista Blancas, en su obra *Modo de proceder en Cortes en Aragón*, refiere el supuesto, por lo visto muy admitido en aquella época, de que los catalanes consideraban à Monzón dentro de los límites de Cataluña, por estar situado en la parte izquierda del Cinca, río que según ellos, constituía línea divisoria entre el Principado y Aragón. Andrés Boch, en sus *Titols d'honor de Catalunya*, asegura asimismo que los habitantes de Monzón se regían por los pesos y medidas catalanes.

La mayor parte de las veces se celebraron los Cortes en la Colegiata de Santa María. La tradición designa como palacio de las mismas un arruinado edificio que se conserva su plateresca fachada, pero no hay dato que prueben semejante aserción, y no puede concederse à aquellos restos más antigüedad que la del siglo xvi.

Entrando ahora en la descripción de la Colegiata de Santa María, puede desde luego suponerse que su primitiva fábrica sería del siglo xi por la forma general del ábside (1); pero à consecuencia de repetidas construcciones, principalmente en el siglo xvii, no han quedado de la primera iglesia más restos que la parte indicada, y en una de las capillas una ornacina gótica, en la que suponemos habría algún sepulcro. Carecemos, pues, de datos acerca de la forma que tenía el templo cuando en su recinto se celebraron algunas de las Cortes aragonesas. Blancas, en su obra ya mencionada, dá curiosos detalles acerca de la disposición del local en tales solemnidades (2).

(1) La forma primitiva del ábside hace suponerlo de fines del siglo xi ó de principios del xii, época en que la conquista mencionada en la nota anterior, libró la población del poder de los árabes. De aquella época data el escudo de armas de la ciudad compuesto de cuatro cuarteles en los que campean alternando, dos castillos y dos campanas, probablemente relacionándose con la etimología de su nombre *Montsó*.

(2) Blancas, en su obra *Modo de proceder en Cortes en Aragón*, cap. VII, menciona con escrupulosidad el ceremonial de las mismas. Siendo la relación demasiado extensa extractaremos únicamente lo que más pueda interesar à nuestros lectores.

«Ahora, dice, lo que se hace es, señaladamente en Cortes generales, que en la Iglesia parroquial de Monzón, en la parte que está enfrente del altar mayor, se hace un cadalso muy grande que tiene muchas gradas, y en lo alto se pone un dosel y debajo de él una silla para el rey y todo está entapizado...

«Primeramente por las gradas del sòlio se sientan todos los oficiales reales, y en medio de ellos el Justicia de Aragón à los pies del rey aunque haya vicecanciller...

«Los de las Cortes se sientan en escaños que están bajo en el suelo de la iglesia de una parte y otra; unos à lo largo y de punta, otros atravesados que vienen à estar frente de la persona real. En los de punta que están à lo largo à la mano derecha del Rey, en la parte que dicen del Evangelio, se sientan los eclesiásticos, nobles, caballeros y hidalgos, aragoneses y valencianos mezclados y entrepuestos...

Para que se comprenda la importancia que para el reino de Aragón en general, y para Cataluña en particular, tuvieron las Cortes convocadas en Monzón, citaremos de entre ellas las más notables.

En 1232 don Jaime I abrió la asamblea à catalanes y aragoneses, acordándose en ella la conquista de Valencia. Conseguida del Papa la concesión de una cruzada para los que tomasen parte en la empresa, se publicó la bula en Monzón.

En 1362 el rey don Pedro IV, el *Ceremonioso*, agoviado por el peso de los contratiempos que experimentaba, y encontrándose no lejos de los muros de Zaragoza el ejército de su rival el rey de Castilla, decidió convocar Cortes generales de aragoneses, catalanes y valencianos, y reunidas en Monzón, permanecieron abiertas desde principios de Noviembre de 1362 hasta el 12 de Abril de 1363. En aquel entonces los catalanes dieron una prueba manifiesta de su patriotismo decidiendo acudir en defensa del reino, alistando un ejército à costa del país, y haciendo particularmente al monarca, para invertirlo en gastos de guerra, un donativo de ciento veinte mil libras más.

En 1376 se reunieron allí Cortes generales para resolver respecto de las pretensiones del Duque de Anjou al reino de Mallorca.

En 1383 fueron abiertas de nuevo, y después de haber empezado suplicando al Rey don Pedro auxilios y socorros contra los genoveses y naturales de Cerdeña, la denuncia de algunos actos, hecha por el Duque de Montblanes, produjo una marcada oposición de los asistentes contra el monarca, que después se convirtió en sumisión profunda al cerrarse las Cortes, concediéndole como préstamo de guerra la cantidad de sesenta mil florines.

En 1389 en las Cortes celebradas en Monzón, los brazos que representaban à Cataluña y Mallorca, coligados luego con los representantes de Valencia, censuran al rey don Jaime I, por la desordenada administración de la casa real, y por más resistencia que hizo el monarca, tuvo al fin que acceder à las proposiciones de los Diputados.

Durante el reinado de Alfonso V, el *Sabio*, en 1435 se reunieron en Monzón Cortes generales,

«Y así por este orden primero y en el primer banco los Prelados y eclesiásticos de ambos reinos; en el segundo los nobles; en el tercero los caballeros y hidalgos que cojen. Los otros bancos que están atravesados à la misma mano, sirven para las universidades, como son ciudades, villas y comunidades de los mismos reinos.

«A la otra parte en los bancos ó escaños semejantes que están puestos à la mano izquierda, que llaman la Epístola, se sientan los catalanes; cuando concurrían los isleños se sentaban con ellos. Por forma que vienen à estar los Prelados y eclesiásticos de todas las provincias unos en frente de otros, y los nobles, caballeros y hidalgos, también. Y las universidades en los escaños atravesados lado à lado, dejando entre unos y otros libre tránsito y paso del altar mayor de la iglesia al sòlio, y este orden se ha guardado desde muy antiguo en los asientos en cortes generales.»

convocadas por la reina María, para acordar lo procedente en vista de la derrota que el ejército de Aragón sufrió en Ponza quedando el rey prisionero de los genoveses.

En 1469 el rey don Juan II, padre del malogrado príncipe don Carlos de Viana, reunió Cortes en aquel punto para decidir sobre la guerra que le había declarado Cataluña.

Fernando el *Católico*, para confirmar el intento de proseguir la guerra contra los árabes y turcos, en 1510 convocó allí Cortes generales.

Especialmente en el siglo xvi, las Cortes del reino se reunieron con sobrada frecuencia en esta población.

En las de 1533, presididas por el emperador don Carlos I, Cataluña votó un donativo de doscientas cincuenta mil libras, concediendo entonces el monarca en prueba de reconocimiento, el privilegio de no poderse cerrar las Cortes, aunque se conformasen en ello todos los estados asistentes, si discutía Barcelona (1).

Los estados de la antigua monarquía aragonesa hicieron al César nuevos donativos en las Cortes abiertas en esta villa el 13 de Agosto de 1537, contribuyeron por doscientas mil libras jaquesas, Cataluña por trescientas mil y por cien mil Valencia.

En 1542, 1553 y 1563, se abrieron nuevamente con primordial objeto de facilitar recursos al monarca en vista de las cruentas guerras que debía sostener.

En 1585, Felipe II congregó allí Cortes, siendo uno de sus principales intentos hacer jurar en ellas como rey al príncipe heredero, pero los pueblos quisieron exponer entonces sus quejas, y el rey, fingiéndose indispuesto á causa de los fuertes calores que reinaban en Monzón, mandó cerrar antes la Asamblea, á pesar de las protestas consignadas en los documentos de aquella época.

Sucedió entonces que uno de los Diputados por Barcelona, el canceller Jaime Villa, abandonó las Cortes sin consentimiento de la Junta, y fué degradado de sus insignias consulares.

Hé aquí apuntados los actos majestuosos que luego puso en desuso la nueva constitución del reino. Las Cortes influían en el esplendor de la monarquía; en ellas se decretaba la grandeza y el bienestar de los pueblos, y lejos de promover mezquinas ideas de los bandos políticos, tendían siempre á unificar en una aspiración leal el interés de la nación. Justo es, pues, ya que dentro de sus muros se reunieron tantas veces las asambleas de Monzón, sea citado con orgullo por cuantos tienen en mucho la gloriosa historia de nuestra patria, por los que sienten veneración por sus instituciones y respeto por sus leyes, ya sepultadas.

JOSÉ FITER É HIGRÓ.

(1) Feliu de la Peña en sus *actuales*, lib. XIX, cap. VI.

Aragoneses ilustres

D. Mariano Torrente

Don Mariano Torrente nació en la ciudad de Barbastro, el día 12 de Octubre de 1792.

En 1811 empezó á prestar servicio al país, siendo nombrado, como persona conocedora del asunto, para arreglar las cuentas de suministro de las provincias de Aragón, lo cual llevó á cabo con satisfacción de todos, y así lo hizo constar el intendente de la provincia del alto-Aragón, vizconde de Arlincunt, del que mereció una absoluta confianza.

En 1813 pasó al ejército aliado, en donde, merced á la franca posesión de los tres idiomas, francés, inglés é italiano, fué nombrado secretario de la Comisaría de la sexta división inglesa, y á principios de 1814 comisario de Guerra, encargándose de proveer víveres á una gran parte del ejército anglo-luso-hispano.

Terminada la guerra pasó á Madrid, en donde apenas exhibió los brillantes certificados de aquellos jefes, y especialmente del ministro de Hacienda del Gabinete británico Sir Roberto Kennedy, así como el pasa-por de comisario que le dió Irun el teniente general don Manuel Freire, fué nombrado por S. M. para el consulado de Civita-Vecchia, sin embargo de no haber cumplido todavía veintidos años de edad.

Llamado á Madrid á fines de 1819, ofreciósele una plaza en el Ministerio de Estado, y cuando preparaba su viaje tuvo noticia de haberse proclamado la Constitución de Cádiz y haberla jurado el Rey, y este acontecimiento paralizó sus progresos en la carrera diplomática.

En 1821 pidió licencia para publicar su *Geografía Universal*, la cual le fué concedida, pero no juzgó prudente utilizarla en vista del Estado convulsivo en que halló la nación.

En 1822 obtuvo el nombramiento de cónsul de Liorna; pero no habiendo reconocido la Regencia que se instaló en Madrid el año 1823, cesó en el ejercicio de dicho empleo, y habiendo entrado en relaciones con el ex-Emperador de Méjico don Agustín Iturbide, que acababa de desembarcar en el citado puerto de Liorna, creyó que ésta su momentánea suspensión podría dedicarla á fines útiles al Estado, con cuyo motivo pasó á Londres en compañía de Iturbide, y de acuerdo con el señor Duque de San Carlos, entonces embajador de S. M. en París, trabajó para sacar el partido más favorable á los intereses de nuestro país.

Los esfuerzos y las habilidades de Torrente fracasaron por la obstinación del ministro español, que no quiso hacer algunas concesiones á las que se inclinaba el referido Duque, y por medio de las cuales se hubiera coronado en Méjico un Infante de España.

Itúrbide ofrecía su brazo, su partido y sus muchas influencias para llevar á cabo este plan; y á fin de que no se dudase de su sinceridad y buena fé, dejaba en rehenes al Gobierno español su esposa y ocho hijos, comprometiéndose á ir solo con Torrente á la Habana á tomar dos mil hombres de tropas escogidas, únicas que necesitaba como guardia de honor del nuevo Emperador que S. M. designase para obtener un completo y sólido triunfo.

Cuando Torrente supo por el Duque de San Carlos que el Ministro español estaba inflexible en su resolución de no querer tratar á Itúrbide sino en el caso de que éste se decidiese á restablecer la autoridad absoluta del Rey en Méjico, dió por terminada su oficiosa misión, porque, conociendo el carácter del héroe mejicano, sabía que no podía acomodarse á esas ideas, y que, aun dado caso que las hubiera aceptado, de nada podían servir en la ejecución, porque su partido le abandonaría en el momento en que proclamase el absolutismo. Así lo escribió Torrente desde París á Itúrbide, que se hallaba en Lóndres aguardando el resultado de la difícil misión, y entonces fué cuando aquel malogrado caudillo se decidió á obrar por su cuenta y riesgo, embarcándose solo para su última expedición, en la que pereció, víctima de su excesiva confianza, y no de la mayor fuerza de sus enemigos, como los más han creído.

Torrente permaneció emigrado en Inglaterra durante cuatro años, volviendo á Madrid en 1827; entonces se dedicó á la impresión de la citada *Geografía Universal*, encuya obra había empleado diez años de improbo trabajo, y como, al concluirse, no hubiera vacado destino alguno que le indujese á salir de la corte, en la que estaba prestando servicios no menos útiles al Estado, emprendió la publicación de su segunda obra con el título de *Historia general de la Revolución Hispano-Americana*, para la que había reunido preciosos materiales en Francia é Inglaterra, y datos no menos curiosos que le había proporcionado su trato y correspondencia con Itúrbide, dejando concluida dicha publicación á fines de 1830. El Gobierno mandó que por los Ministerios de Estado, Guerra y Hacienda se tomase 700 ejemplares de la obra.

La tercera que escribió fué la traducción libre de la novela histórica titulada *Gomez Arias ó los Moros en las Alpujarras*.

A fines del año 1830, le encomendó el Gobierno, por medio de su Ministro de Hacienda don Luis López Ballesteros, el trabajo de escribir una obra de Economía política que sirviera de texto en las cátedras; y para asegurarle su porvenir durante el tiempo que invirtiera en este trabajo, fué nombrado intendente efectivo de la provincia. A los pocos meses de la indicada resolución, presentó Torrente los primeros cuadernos, y en el mes de Abril de 1832 entregó el tomo primero, haciéndolo en Agosto del segundo, en el que dió por concluida la primera parte, es decir, la teórica

que debía servir de texto en las cátedras de Economía.

En 1832 le fué concedida por S. M. la plaza de administrador general de rentas marítimas en la Habana, en cuyo destino, y en los ratos que le quedaban libres, amplió su obra *Economía política*, agregándole otro tomo. Costeada por el Gobierno, vió la luz pública en 1834, mereciendo grandes elogios dentro y fuera de España.

La incansable pluma de Torrente no cesó de dar muestras de su continua laboriosidad; en 1836 publicó otra obra con el título de *Biblioteca selecta de amena instrucción*, que forma doce tomos en 16.º, y comprende doce tratados de ciencias, y los artículos más á propósito para difundir los conocimientos útiles.

En 1837 publicó otra obra con el título de *Recreo literario*, y en 1839 concluyó otra en dos tomos titulada *Juanito*, que fué recomendada á todas las escuelas del Reino. En este año fué agraciado con la cruz de Isabel la Católica, libre de derechos, en premio á sus distinguidos servicios.

En 1840 pasó con Real licencia á Madrid, y defendió bajo su firma la isla de Cuba, amenazada por exigencias extranjeras en la famosa cuestión de la esclavitud.

Llegó, por fin, la época en que Torrente había de representar á su país en los escaños del Congreso, y para ello le eligió la provincia de Huesca.

Es de notar que Torrente no sacó, durante las tres legislaturas en que tomó parte, gracia alguna para él ni ninguno de sus parientes. Despues partió á Cuba, y vivía en una quinta separada de la Habana, apartado de toda política, cuando, en Octubre de 1843, le llamó el superintendente para que le ayudase en sus trabajos.

Aunque Torrente no quería mezclarse en las luchas de los partidos, tuvo que quebrantar su propósito en 1845, cuando vió amenazado por la celosa exigencia de los Diputados castellanos el Arancel de la isla de Cuba en lo relativo á las harinas, escribiendo una Memoria, que repartió en los Cuerpos colegisladores y oficinas del Gobierno, sosteniendo las mismas doctrinas que había defendido en la Cámara, y teniendo el gusto de ver que al fin no se hizo alteración alguna en punto tan importante.

Torrente permaneció gran parte de su vida en el extranjero, pues visitó los Estados Pontificios, Francia, Toscana, Inglaterra, Suiza, Alemania, Prusia y Países Bajos. Permaneció en Cuba durante quince años; estos viajes le sirvieron para ejercitar los seis idiomas que poseía como complemento á su carrera literaria.

En 1856 volvió á la Habana en donde adquirió una grave enfermedad, de la que falleció en 24 de Julio de 1857, no dejando más bienes que un nombre honrado y las muchas y valiosas obras que escribió. Tan deplorable era su estado, que los amigos tuvieron que



abonar los gastos de la enfermedad y entierro.

¡Triste condición la de tantos hombres superiores que, tras una existencia accidentada y fecunda en bien para su país, mueren, cuando no olvidados, poco menos que en la miseria!

V. ALVAREZ.

El tabaco

Hay muchos infelices
que fuman con rapé por las narices,
y aun hay más desgraciados todavía,
que, con delicia loca,
se pasan fumarreando noche y día,
llevando unos tizones en la boca.

Esa costumbre es cara, fea y vana
ademas, no es muy fina,
y es por añadidura muy insana
porque lleva el tabaco, nicotina.

Ese álcali, es veneno
que mata poco á poco, eso es seguro,
y pues, sabiendo todos, que no es bueno,
suicida es, todo aquel, que fuma un puro.

Sic transint gloria mundi.

Nace el hombre y comienza la batalla
Constante de la vida,
Vence obstáculos, sube á una muralla
Y se abre otra enseguida.

Hace acopio de fuerzas, dá otro asalto,
Gana nuevas fronteras
Y al llegar victorioso á lo más alto,
Surgen otras trincheras.

Otra vez á luchar, con fuerza y brio
Trepando hacia la altura
Y otra vez el cansancio y el hastio
Le llenan de amargura.

Pero... ¡no importa! siempre la esperanza
La fé y las ilusiones,
Le animan y hacen ver en lontananza
Simpáticas visiones.

Y así, siempre luchando con la suerte
Vencedor y vencido
Va á parar á los brazos de la muerte
Al fondo del olvido.

La espada de la Justicia

Muy bien puede un soldado buen guerrero
matar cien enemigos en un día.
Si además de soldado es artillero
puede hacer una gran carnicería.
Cuantas más muertes haga, más estragos,
y extremos de bravura,
obtendrá más honores, más halagos,
más suerte y más ventura

Si ese mismo soldado valeroso
después de estar ya libre y licenciado,
por algún lance cómico y gracioso
ofende á un convecino, ¡oh desgraciado!

La Ley de la Justicia cae de plano
majestuosa y severa,
sobre ese desdichado ciudadano.....
¡por una friolera!

ALFREDO GÓMEZ PÉREZ.

Cantares populares

Majo, si vienes á verme
átate las alpargatas,
porque tengo una vecina
que á todo le pone faltas.

Tardienta ya no es Tardienta
porque se ha vuelto Madrid,
¿quién á visto por Tardienta
pasar el carroferril?

Cada vez que voy á Francia
paso por una espesura
y cuando piso la nieve
me acuerdo de tu hermosura.

Salamanca parece
niña, tu calle,
porque siempre está llena
de colegiales.

En las montañas de Jaca
me acordé de tí, salero,
porque me faltó la sal
cuando estaba de ranchero.

Tres ermitas hay un Ulle
contando la de San Pedro,
y la que se vé en un alto
es de la Virgen del Pueyo.

Si por esos andurriales
encuentras á mi morena
dile que estoy trabajando
para sacarla de penas.

No quiero que te vayas
ni que te quedes
ni que me dejes sola
ni que me lleves.
Quiero tan solo...
Pero no quiero nada,
lo quiero todo.

Quítate esa *papelina*
que te quiero ver *ó pelo*
y te voy á regalar
la cinta de mi sombrero.

No fies en las riñas
de los amantes
que riñen por el gusto
de hacer las paces

Sin querer pisé una flor
que en su sepultura estaba
y de la flor salió un jay
que se me clavó en el alma

HUESCA

IMP. BLASCO Y ANDRÉS, Á CARGO DE F. DELGADO